

leopoldo marechal y la

por Vio

Y quién es la Víbora? —inquirí en mi falso desconuelo.

—La Patria —dijo Megafón.

—¿Por qué una víbora?

—La víbora es una imagen del "suceder": enrosca sus anillos en un árbol o se desliza por el suelo; clava su colmillo en una víctima, se la engulle y duerme luego su trabajosa digestión. Y la Patria o es un "suceder" o es un bodrio".

Leopoldo Marechal define, sin preámbulos, el pensamiento de Megafón, alias El Autodidacto, alias El Oscuro de Flores, en las primeras escaramuzas de "Megafón, o la Guerra". La tragedia, que a menudo divaga por la Comedia, descubre a un testigo, primero, y a un resuelto actor, después, de la Argentina en trance. ¿Qué cronología corresponde a este trance? Por lo pronto, Megafón comienza su lucha después de 1955: Marechal es el cronista de su aventura y su libro aparece en 1970, el mismo año de su fallecimiento, a siete décadas justas de su ingreso en una de las Argentinas que le tocó averiguar. La otra Argentina, es la que le tocó adivinar, en una saga grandiosa que reconoce en su origen un texto fundamental, "Adán Buenosayres", fundación mitológica —después de la llegada oficiosa de Juan de Garay— de la tanguística Reina del Plata. La obra conmueve los cimientos culturales que habían apuntalado a toda una generación literaria. Después del '55, sobrevienen para Marechal y Adán un idéntico olvido.

La segunda parte de la leyenda nacional se desarrolla con El Banquete de Severo Arcángelo. Resucita Marechal, la amnesia se borra de la mente de sus contemporáneos y entonces él se anima a coronar su trilogía, justamente cuando conoce a Megafón.

¿Quién es Megafón? Su padre literario (y hasta carnal) retrata, no sin emoción, a su hazañosa criatura. Se trata —expondrá— de un muchacho de Villa Crespo, perteneciente al Boxing Club, que dirigía los encuentros de box del club del barrio con un descomunal megafono. Por eso los muchachos se llamaban "El Megafón". Es un autodidacto, también, que ha improvisado una cultura desordenada pero con un móvil obsesivo y secreto y que la ha probado en su valor viajando por los casi tres millones de kilómetros cuadrados, número bien plantado "en las zafas de Tucumán, en los algodones del Chaco, en las vendimias de Cuyo, en los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia, en las cosechas de Santa Fe y en las ganaderías de Buenos Aires".

A la edad en que Cristo fue sacrificado, Megafón planea sus dos Batallas: una Terrestre y la otra Celeste. En su vida de trabajador de todos los oficios y peregrino de todas las latitudes ya no mira atrás, como

no sea para capturar lo que ha de servir al tiempo que vendrá: "Si la Patria es un acto de hoy, es también una criatura del futuro y un itinerario que se traza para enamorar al tiempo".

Así, de toda su errancia por el mapa real de la República, le queda "un alegrón de la esperanza" y una fe en los veinte millones de argentinos que le hacen emprender su lance doble por el "hermoso y trajinado país". Las batallas paralelas de Megafón se narran en rapsodias: cada una de ellas es el submúltiplo de un número mayor y simbólico que encierra la clave de un país en suspenso y accecho. Cada una de ellas, al mismo tiempo, es un contrapunto, una polémica viril con el país aparente y agónico que —aun en su lecho de muerte— rumia una estrategia comatosa, un enfermizo deseo de imposible lozanía.

Megafón necesita de hombres para su Batalla Terrestre y de la existencia de una Mujer —Lucía Febrero o la Novia Olvidada o la Mujer sin Cabeza— para su guerra celestial.

Su método, su táctica y su pensamiento terminan apretándose en una búsqueda apasionada y esencial. ¿Qué diferencia entre este Megafón y el Eduardo Mallea que nos relata su "Historia de una Pasión Argentina"! El libro de Mallea rozaba una nacionalidad espectral, pálida, inexistente: era la búsqueda de una Patria abstracta, una Arcadia idealizada en pálidos mamotretos. Ahora, Marechal ingresa en lo que los sociólogos llaman "décadas rápidas"; asiste con su héroe a la asamblea extraordinaria del Club Provincias Unidas, ubicado en Flores, mezclándose a los "cabecitas negras" que asustaron a los bienpensantes porteños en una hora de victoria popular y más tarde saborearon la acidez de la derrota; reclusa para su causa al poeta anclado en el manicomio, a los locos sublimes y ridículos, a los humildes.

Sólo necesita de una fórmula simple para hacer entender su credo; y encuentra esa fórmula en una imagen: hay que ayudar a la víbora. Ayudarla a que largue su vieja piel.

—Denle un buen palo en el lomo —sentencia la vieja sabiduría popular por boca de un compañero santiagueño, un "cabecita" que no se anda con rodeos.

ALEGORIA Y PROFETISMO

Ezequiel Martínez Estrada aparece aludido en la asamblea de Flores. Se discute allí su teoría de que el problema argentino se reduce a la elefantiasis de la Capital en contra del crecimiento armónico de las provincias.

—"Don Ezequiel intentó abatir la cabeza de Goliath. Y no lo consiguió, ¿saben por qué? Porque le faltaba la honda bíblica del muchacho David. Yo voy a defender el testuz del monstruo, sosteniendo esta verdad que puede o no ser agresiva; mal que nos pese, Buenos Aires es por ahora y no sé hasta cuándo el único centro de universalización que tiene la República".

Los "defensores de la vieja peladura" de la serpiente están en Buenos Aires, pero Buenos Aires es el centro de universalización de las esencias nacionales y será necesario verla como "una novia del futuro", descartando todo afán museológico.

Megafón confirma la mueca "los ganados y las mieses" tina consumista. La Patria, a veces de la gran ciudad, abstracción terránea. Su existencia no tiene el clima de las superficies.

La primera acción tiene el manicomio de Vieytes. Se llama "Operación Filósofo" y es un acto de rescate, evasión y secuestro y polivalente Samuel Tesler, una incursión nocturna y no arrabales de Saavedra. En el mundo se esfuma, respetuosamente, guías ganadas por vagos y compás del dos por cuatro y de la ciudad. El encuentro del ayer, Flores y Rivera, le da al Autodidacto:

—"Estos dos fantasmas de literatura! ¿No se habrá muerto el increíble George con sus cables pelados?"

George no es otro que Jorge un polígrafo de indudable valor; obstante, se perdió por el lado como diría Ramón Doll, y tiempos cambiando de lugar presente.

—"Ustedes —dice Megafón— adornaron esta ciudad con la práctica de un coraje químico el de la cuchillada o el golpeable. Era el arte por el arte. Pero ahora, en los años del presente, trata de averiguar si aquel gigante tiene hoy sucesores y en qué podría encontrar. ¿Lo sabrán?"

—En el Barrio Norte! —

—Sí, ahora están en sus del Barrio Norte —solloza Rivera.

—¿Cómo en el Barrio Norte?

—Los guapos están ahora ricos —monologa el vago— y se refugian en instituciones bancarias y tontos con lujosas robes de mapas de colegio, metralladora y mica de los explosivos. "Se mueva: esto es un asalto!" treinta millones en sus portafolios de Rusia. Los espera un Rolfo chofero lleno de galones dorados Mar del Plata o a Córdoba, Janeiro, con guapas rubias que y chupan whisky de contrabando ponjas".

Después de esta revelación sus hombres decretarán, en la muerte del Gran Oligarca, la mujer de Megafón, le cierran los ojos: "Todo está en el silencio responde con su voz de

Nuevas experiencias se surten. En una, es el homo gran Creso— que se disocia en lances abstractos, entre la estabilidad monetaria y el inflación; en otra, el General resiste a admitir que "las artes honradas". Más tarde será la del diálogo con el obispo de irrealdad delirante de Mister bajador; la pataleante sinfónico cierto que practican y predican a los happenings de la Fundación...